

punto de vista

*Presidente del Pacto Mundial Perú

Los eólicos daneses

Diego
de la Torre
Empresario*

En la reunión sobre cambio climático en Copenhague conocí a líderes empresariales que predicen el futuro de la única manera que es posible: inventándolo. Como nos contaba Ditlev Engel, CEO de Vestas, la mayor empresa de energía eólica global, en Dinamarca el 20% de la energía eléctrica proviene

del viento.

Vestas tiene como misión contribuir al desarrollo de un modelo económico sostenible, que evite la producción de gases de efecto invernadero. Con ese elegante simplismo nórdico y con una lógica transparente sin malicia, como los cuentos de Andersen, decía que como Dinamarca no tenía sol y era plana no podía desarrollar energía solar o hidroeléctrica, por lo que no había otro remedio que focalizar

“Empresarios modernos y visionarios como Engel ayudarán a transformar el mundo, creando una economía en armonía con el medio ambiente

”

su creatividad y talento en este tipo de energía.

Luego, con entusiasmo, nos exponía que para el 2020 pretende que el 80% de la energía eléctrica danesa provenga del viento. Así, empresarios modernos y visionarios como Engel ayudarán a transformar el mundo, creando una economía en armonía con el medio ambiente.

La transición inexorable hacia este nuevo modelo económico ofrece grandes

oportunidades. Por ejemplo, una pequeña empresa ha desarrollado un software que utiliza un innovador algoritmo matemático que ajusta el ángulo de los paneles solares para optimizar la captación de energía.

Otra, que aprovecha una regulación japonesa que obliga a instalar muros vegetales en los edificios para capturar CO₂, cultiva un tipo de musgo que captura 10 veces más CO₂ que las plantas normales.

En el Perú unos jóvenes ingenieros han desarrollado una turbina de viento de bajo costo y materia prima lo-

cal para zonas rurales, que reemplazaría a los generadores diésel importados.

Otro mundo está surgiendo, como me di cuenta abruptamente cuando casi me atropella una guapa danesa en bicicleta mientras estaba parado en una ciclovia, sin saberlo, de una calle céntrica de Copenhague.

Subamos pronto al tren de la modernidad verde para que las guapas danesas no nos miren como reliquias de la economía basada en energía fósil. Mi esposa y mi hija, más lindas que las danesas, dicen que ser verdes nos hace más interesantes. ■